

nida por la comparación principalmente de la Vulgata y el texto hebrero (*veritas hebraica*). Y, por otro, en las citas que hace de la Sagrada Escritura, de los Padres y de las literaturas greco-latina, judía y árabe, que muestran su gran talla como humanista. Es especialmente notable cómo sigue Fr. Cipriano a S. Agustín en el uso de los clásicos latinos y griegos para respaldar sus interpretaciones y comentarios.

Desde el punto de vista hermenéutico, pretende el *Huergensis* descubrir el sentido literal del texto (que él llama, por ejemplo, *germanum sensum* p. 150) mediante el estudio lingüístico comparado y los testimonios de las autoridades. Pero a la par que intenta desentrañar ese «sentido verdadero» del Texto Sagrado con los instrumentos que le proporcionan sus conocimientos filológicos, introduce comentarios parenéticos y didácticos, buscando la aplicación de los resultados de su lectura científica de la Sagrada Escritura al obrar práctico. Alrededor del tema central del comentario (el sufrimiento del inocente y la justicia divina) desarrolla otros temas como la angelología, la amistad y la traición, la enfermedad, la muerte, la riqueza y pobreza..., en algunos de los cuales se podría llegar a ver el reflejo de la situación personal de desengaño, soledad y enfermedad que sufrió en los últimos años de su vida.

La presente edición, muy cuidada en su presentación, contiene, tras un breve estudio, el texto latino con la traducción en páginas alternas. La traducción, al decir del editor, pretende quedar a mitad de camino entre la literalidad y la literalidad reflejando en lo posible la prosa rítmica del autor. Bajo el texto latino aparece un doble pie de página, uno con las variantes textuales (que no son muchas) y el otro con las referencias de las citas que el editor ha encontrado en el texto.

J. Goñi Gaztambide

Phillip H. STUMP, *The Reformes of the Council of Constance (1414-148)*, («Studies in the history of Christian thought», 53), E. J. Brill, Leiden 1994, XV-463 pp., 16.5 x 24, 5.

Como es sabido, el concilio de Constanza se encontró con tres problemas: el Cisma de Occidente, la herejía de Juan Hus y la Reforma de la Iglesia. El A. sólo se ocupa del tercero. No es el primer historiador en abordarlo. Se le habían anticipado Haller, Hübler y otros. Stump los supera a todos en amplitud de visión, aportación de materiales y optimismo, si bien falla en el punto de partida. No ha captado bien el sentido y el alcance del decreto *Haec sancta* de la quinta sesión (6 de abril de 1415). Y es que, al parecer, desconoce los trabajos del P. Mario Fois, que es quien ha calado más hondo y ha formulado la interpretación correcta del mismo. La obra del Dr. Stump consta de tres partes con nuevos capítulos. En la primera *El contexto* (pp. 1-48) expone en dos capítulos la historia del concilio de Constanza desde el punto de vista de la reforma y las interpretaciones dadas por los historiadores. En la segunda, *Las reformas* (pp. 49-169) analiza las reformas fiscales, las reformas de las provisiones pontificiales y la reforma en la cabeza (el papa) y en los miembros. Para él, más propenso a detectar éxitos que fracasos, el éxito más importante fue el decreto *Frequens*, que imponía la celebración periódica de concilios generales. Pero cabe preguntarse qué bienes aportaron a la Iglesia los concilios de Pavía-Siena, Basilea y Letrán V. El A. reconoce que el concilio de Constanza tuvo menos éxito en la reforma de los miembros que en la de la cabeza y creyó que de ella dependía la reforma de los miembros. Se pueden añadir otros motivos: el egoísmo y el miedo a la reforma personal.

En la tercera, *Las ideas y las imágenes* (pp. 171-269) examina la base concep-

tual de las reformas. Ante todo pasa revista a los argumentos esgrimidos por una y otra parte. Por ejemplo, del lado pontificio, el principio de que el papa es señor de todos los beneficios eclesiásticos y puede venderlos sin incurrir en simonía (cap. 7). En el cap. 8 recoge los términos más usados para expresar la idea de reforma como cambio y los puntos de vista de Clemanges, Pierre d'Ailly y Jean Gerson, concluyendo que no existía unanimidad en los reformadores, sino opiniones divergentes (pp. 206-231). En el cap. 9 y último, *Agentes y objetos de reforma* (pp. 232-269) aborda nueve puntos, entre ellos la controversia entre el clero secular y regular, agudizada por la bula de Alejandro V «Regnans in coelis» (1409), que permitía a los frailes oír las confesiones de los fieles sin permiso de sus párrocos respectivos. Los Padres de Constanza pidieron la completa revocación de la bula.

En la *Conclusión* (p. 270-272) el A. confiesa que se ha fijado más en los éxitos que en los fracasos. Ve éxitos en todas partes y sobrevalora la obra reformista del concilio. La cosecha de decretos fue muy pobre y superficial. Su objetivo se cifraba en limitar los ingresos y las facultades del papa. La mayoría de los éxitos sólo existieron sobre el papel y algunos correspondieron a Martín V y no al concilio, y otros fueron dudosos. La contribución más positiva del A. consiste en la aportación de nuevos materiales, derramados generosamente en las notas, y en la edición crítica de los trabajos de las dos comisiones de reforma (p. 273-419) y del tratado anónimo «Ad ostendendum» (pp. 420-426). También resultan muy útiles la bibliografía, que es casi exhaustiva, y los seis índices que facilitan la consulta de la obra.

J. Goñi Gaztambide

Javier TUSELL y Genoveva GARCÍA QUEIPO DE LLANO, *El Catolicismo mundial y la Guerra de España*, BAC nº 543, Madrid 1993, 384 pp, 13 x 20.

Para cualquier apasionado por la historia de la Guerra Civil Española sería innecesaria la presentación de los autores, especialmente de Javier Tusell. Conocido historiador, de una ya larga trayectoria historiográfica abundante y fecunda en este campo.

Se aborda en este libro, y ahí reside una buena parte de su originalidad, un tema poco trabajado en el historiar contemporáneo como es el impacto de la guerra española, en unos determinados países, cuatro en concreto: Francia, Inglaterra, Italia y Estados Unidos. Con un enfoque novedoso y no exento de dificultades. En efecto, los autores han debido de hacer un trabajo laborioso, paciente, a lo largo de países muy diversos. Rastrear una multitud de periódicos de diferentes años, utilizando y manejando tres registros idiomáticos distintos no nativos.

Su material básico utilizado es de dos tipos: bibliográfico y hemerográfico. Interesante es también la diversificación del trabajo: Javier Tusell se ocupa de la parte política y las relaciones internacionales, y Genoveva se ocupa de la historia de las mentalidades, de la intelectualidad y de la cultura.

El libro consta de cinco capítulos. En el primero se ponen las bases alrededor de las cuales girará toda la argumentación y puntos de vista de la opinión pública mundial: *el catolicismo español y la guerra civil*. Se insiste en que fue primero una guerra social y después religiosa, sin desmerecer el segundo apartado. Aclara que entre los católicos hubo pluralidad de posiciones, pero la mayoría se decantó por la sublevación. Jugará un papel decisivo, desde el punto de vista de la opinión pública